

El reloj de la Pasión (Alcañiz)

Es la Pasión de Jesús
Un reloj de gracia y vida,
Reloj y despertador
Que a gemir y a orar convida.

Oye, pues, oye sus horas
Y en todas di agradecido:
¿Qué os daré mi buen Jesús,
Por haberme redimido?

Vuestro reloj, Jesús mío,
Devoto quiero escuchar,
Y, en cada hora, contar
Lo que por mí habéis sufrido.

Cuando a las siete os veo
Humilde los pies lavar,
¿Cómo, si no estoy muy limpio
Me atreveré a comulgar?

A las ocho instituisteis
La cena de vuestro altar,
Y en ella, Señor, nos disteis
Cuanto nos podíais dar.

A las nueve, el gran mandato
De caridad renováis,
Que habiendo amado a los suyos,
El fin, Jesús, amáis.

Ya son las diez, y en el huerto
Oráis al padre, postrado,
Haced, mi Jesús amado,
Que yo pida con acierto.

Sudando sangre, a las once,
Os contemplo en la agonía,
¿Cómo es posible, mi Dios,
No agonice el alma mía?

A las doce de la noche,
Os prende la turba armada,
Y luego, en casa de Anás,
Recibís la bofetada.

A la una, de blasfemo
E impío, Caifás os nota,
Y, enseguida, contra Vos
La chusma vil se alborota.

A las dos, falsos testigos
Acusan vuestra inocencia,

Qué impiedad y qué descaro!

Qué indignidad, qué insolencia!

A las tres os escarnecen

E insultan unos villanos

Y con sacrílegas manos,

Os dan lo que ellos merecen.

Qué dolor, cuando a las cuatro

Os niega el cobarde Pedro

Mas Vos, Jesús, le miráis

Y él reconoce su yerro.

Las cinco son y se junta

El concilio fulminante

Y dicen: Muera Jesús!

Muera en la Cruz al instante!

A las seis, sois presentado

Ante Pilatos, el juez,

Y él os publica inocente

Hasta por tercera vez.

A las siete, por Pilatos

A Herodes sois remitido,

Como seductor tratado,

Y como loco, vestido.

A las ocho, ya otra vez
Preso a Pilatos volvisteis,
Y, entonces, a Barrabás
Pospuesto, Jesús, os visteis.

A las nueve, seis verdugos
Os azotan, inhumanos,
Y para ello, a una columna
Os atan de pies y manos.

A las diez, duras espinas
Coronan vuestra cabeza,
Espinas que, en vuestras sienes,
Clavan con toda fiereza.

A las once ya os cargan
Una cruz de enorme peso,
Entonces veo, mi Dios,
Cuánto pesan mis excesos.

A las doce, entre ladrones,
Jesús, os veo enclavado,
Y se alienta mi esperanza
Viendo al uno perdonado.

A la una encomendáis

A Juan tu querida Madre,
Y luego pedís perdón
Por nosotros, a tu Padre.

A las dos, otra vez hablas
Sediento como Ismael,
Y al punto ya os mortifican
Con el vinagre y la hiel.

A las tres, gritas y dices:
Ya está todo concluido!
Mueres, y llora tu muerte
Todo el mundo, estremecido.

A las cuatro, una lanzada
Penetra vuestro costado,
Del que salió sangre y agua
Para lavar mis pecados.

A las cinco, de la Cruz
Os bajan hombres piadosos,
Y en los brazos de tu Madre
Os adoran, religiosos.

A las seis, con gran piedad,
Presenta también María,
Entierran vuestro cadáver

Y ella queda en la agonía.

Tris Madre de mi Dios,

Sola, viuda y sin consuelo!

Llorad, pues, todos conmigo,

Llorad, ángeles del cielo!

Pues mis culpas son, Señor,

Las que os han crucificado

Y arrepentido y postrado

Os pido mi Dios perdón.

El reloj se ha concluido,

Sólo resta, pecador,

Que despiertes a sus golpes

Y adores al Redentor.